

# Diálogo entre autores

Rachel A. Schwartz y Luis L. Schenoni

Luis L. Schenoni, *Bringing War Back In: Victory, Defeat, and the State in Nineteenth Century Latin America*, Cambridge University Press, 2024, 326 pp.

Por Rachel A. Schwartz\*

Una de las ideas más influyentes en las ciencias sociales es que la guerra —a pesar de toda su destrucción y devastación— ha sido el motor de formación del Estado moderno. De acuerdo con la tesis clásica comúnmente asociada al académico Charles Tilly, los conflictos entre Estados suelen requerir una extracción masiva de recursos y la subordinación de poblaciones locales para lograr reunir suficientes fuerzas combatientes. Para alcanzar estos dos objetivos, los gobernantes construyen nuevos aparatos administrativos que, a su vez, tienden a sobrevivir el conflicto inicial que les dio origen.

Si bien esta versión de la teoría belicista surgió tras diversos intentos por rastrear la formación del Estado en el contexto europeo, lo cierto es que, más recientemente, mucho se ha escrito *en contra* de la idea de que la guerra ha sido el motor de construcción del Estado en el Sur Global, especialmente en América Latina. Según algunas opiniones provenientes del hemisferio occidental, los Estados latinoamericanos surgieron en un contexto global donde las normas antiintervencionistas habían echado raíces y donde las finanzas extranjeras hacían innecesario el ciclo de extracción-coerción que supuestamente desencadenaba el desarrollo del Estado (véase Centeno, 2002; Queralt, 2022). Por estas razones, especialistas en América Latina han descartado de manera abrumadora el papel de la guerra como motor clave de formación del Estado y, en cambio, han recurrido a factores explicativos

---

\* Rachel A. Schwartz es profesora en el Departamento de Estudios Internacionales y de Área de la Universidad de Oklahoma. Farzaneh Hall, 729 Elm Avenue, Norman, OK, 73019. Tel: +1 (321) 287-8004. Correo-e: rachel.schwartz@ou.edu. ORCID: 0000-0002-6188-4183.

Recibido el 13 de septiembre de 2024 y aceptado para su publicación el 6 de octubre de 2024.

como las dinámicas de incorporación política masiva (Kurtz, 2013), los auges de materias primas y políticas de coalición (Saylor, 2014), patrones de delegación burocrática (Soifer, 2015) y la variación en las vías de desarrollo capitalista (Mazzuca, 2021) para dar cuenta de la formación del Estado moderno.

Sin embargo, en *Bringing War Back In: Victory, Defeat, and the State in Nineteenth-Century Latin America*, Luis Schenoni se resiste enfáticamente a esta sabiduría convencional y sostiene que el conflicto interestatal no sólo prevaleció en la región, sino que determinó en buena medida la trayectoria de los Estados latinoamericanos. Con una impresionante variedad de datos y diversas técnicas metodológicas, Schenoni ilustra que, si bien la movilización para contrarrestar una amenaza externa es una condición permisiva para la construcción de Estados, la capacidad estatal a largo plazo depende de si el país en guerra experimenta una victoria o derrota. Ganar guerras legitima a quienes buscan la expansión del Estado (las “élites centrales”) y “les permite consolidar y afianzar instituciones que lo fortalecen, rastreables al periodo de guerra, instituciones que después evolucionan de manera que se fortalecen a sí mismas y siguen el camino trazado” (36).<sup>1</sup> En contraste, perder guerras tiende a desacreditar aquellas políticas e instituciones que fueron concebidas en medio del conflicto, así como a los líderes que las promovieron, lo que fortalece, en cambio, a “élites periféricas” opuestas a la centralización y que buscan echar atrás medidas de construcción de Estado (35). La victoria y la derrota, por lo tanto, desencadenan distintas dinámicas de coalición, dinámicas que producen divergencias duraderas en la capacidad del Estado.

*Bringing War Back In* es nada menos que un libro innovador que ofrece de manera crítica diversas correcciones teóricas e históricas que replantearán la manera en la que académicos y generaciones por venir entenderán el Estado latinoamericano y el papel de la guerra en la formación del Estado. Una de las contribuciones más importantes de Schenoni es la recuperación de lo que él llama “la teoría belicista clásica”, propuesta originalmente por pensadores como Max Weber, Otto Hintze y Franz Oppenheimer, que ubica el potencial de la guerra en términos de formación de Estado en los resultados concretos del conflicto y sus consecuencias más que en la movilización de fuerzas ocurrida en preparación para la guerra (cap. 2). Aunque dicha movilización puede llevar a la expansión de instituciones estatales, la fluidez y las contingencias de la lucha, así como lo que sucede al final del conflicto, importan enormemente para el desarrollo posterior de la capacidad estatal. El marco de Schenoni se centra así en una pieza descuidada pero crucial del rompecabezas belicista y contribuye a trabajos recientes que buscan explicar cómo y por qué los resultados de la guerra generan consecuencias políticas duraderas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La traducción es mía.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, *Violent Victors: Why Bloodstained Parties Win Postwar Elections* de Sarah Daly, que sostiene que los vencedores de guerras civiles tienden a obtener mayor apoyo electoral debido a la legitimidad que confiere la victoria.

Además de reinterpretar el marco teórico, *Bringing War Back In* ilumina una faceta de la historia latinoamericana del siglo XIX que otros científicos sociales han dejado en la oscuridad: los episodios convulsos de guerras internacionales que estallaron en toda la región. En el capítulo 3, Schenoni pone de cabeza la descripción dominante de América Latina como una región caracterizada por episodios de conflicto interestatal territorialmente limitados, de baja intensidad e infrecuentes. Según estándares convencionales de medición, América Latina durante el siglo XIX, comparada con Europa durante ese mismo periodo, fue testigo de más guerras internacionales, que duraron más tiempo e implicaron muchas más muertes en combate proporcionales a la población (61). Incluso tomando criterios de codificación y medición más conservadores, la gravedad de las guerras internacionales latinoamericanas fue al menos igual a la de Europa (65).

*Bringing War Back In* emplea, además, un análisis comparativo entre naciones para demostrar que los Estados latinoamericanos que se encontraban en medio de una guerra estaban sujetos al mismo ciclo de extracción-coerción postulado por la teoría belicista (cap. 4), que los perdedores de la guerra veían su capacidad disminuida (cap. 5), y que los resultados de la guerra explican en mayor y mejor medida la capacidad estatal a largo plazo que factores alternativos (cap. 6).

Con evidente atención a los debates sobre el buen uso de la historia para abordar distintas teorías en las ciencias sociales (véase el prefacio), *Bringing War Back In* utiliza un análisis histórico comparativo para desentrañar cuidadosamente los mecanismos que vinculan capacidad estatal a largo plazo con resultados de la guerra. Schenoni se concentra en cinco casos distintos: la guerra del Paraguay de 1864-1870 (cap. 7), que involucró a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay; la guerra del Pacífico de 1879-1883, en la que intervinieron Chile, Perú y Bolivia (cap. 8); las guerras mexicano-estadounidense (1846-1848) y franco-mexicana (1861-1867); y las guerras filibusteras de América Central de 1855-1857 (los contextos mexicanos y centroamericanos son examinados en el capítulo 9). En cuanto al análisis de los estudios de caso, Schenoni balancea detalle histórico y complejidad, por un lado, con explicaciones causales generalizables, por otro —un esfuerzo increíblemente desafiante que el libro aborda con maestría.


La riqueza teórica y empírica de *Bringing War Back In* es innegable, pero el libro también me dejó con varias preguntas que posiblemente apuntan hacia una agenda de investigación futura. Una primera pregunta tiene que ver con los supuestos sobre las élites centrales y periféricas, así como sus preferencias. Schenoni pinta un retrato estilizado de élites centrales que buscan librar guerras y expandir el Estado, mientras que las élites periféricas son pacifistas y se oponen a diversas medidas de construcción de Estado. A medida que se desata la guerra, un efecto de unión en torno a la bandera impulsa a algunas élites periféricas a cambiar de alianzas y contribuir al fortalecimiento del Estado (42). Según Schenoni, la victoria institucionaliza

el proyecto estatista porque obliga a las élites periféricas restantes a “cambiar de estrategia” y aceptar la consolidación del Estado (44). Estas preferencias de la élite, a su vez, quedan arraigadas.

Sin embargo, dada la naturaleza cambiante de las preferencias de las élites antes y durante la guerra, ¿podemos estar realmente seguros de que el compromiso de las otrora élites periféricas con el proyecto estatista perdurará? En otras palabras, ¿no es posible imaginar que una victoria bélica tenga como consecuencia empoderar a un caudillo regional temporalmente aliado con las élites centrales para acabar con una amenaza externa, pero que luego utilice su nueva fama para buscar beneficios propios en lugar de impulsar el proyecto de construcción de Estado? En resumidas cuentas, si las preferencias de las élites periféricas son mutables durante las fases de movilización anteriores a la guerra y durante la fase de combate, ¿qué exactamente las hace inmutables después de la victoria, especialmente si pueden obtenerse ganancias personales invirtiendo el rumbo y buscando la descentralización?

Una segunda pregunta que surgió tras mi lectura de *Bringing War Back In* tiene que ver con las “condiciones de alcance” del libro, por así decirlo. Schenoni presenta un argumento convincente para concluir que los episodios de conflicto internacional en América Latina del siglo XIX fueron tan frecuentes como en Europa —si no es que más—. En diferentes momentos durante su análisis histórico comparativo (capítulos 7-9), el autor muestra que incluso conflictos menores que precedieron o sucedieron simultáneamente con las principales guerras en su estudio muestran tener mecanismos similares de extracción-coerción y, en estos conflictos menores también, el resultado de la guerra legitima o desacredita a las élites centrales. Pero esto da lugar a una pregunta: ¿hay algunas guerras interestatales que logran cimentar instituciones y promueven la capacidad estatal a largo plazo, mientras que otras no? ¿Debemos concluir que cada conflicto internacional, independientemente de su intensidad, duración, extensión territorial u otras características relevantes, es una encrucijada importante que puede determinar la trayectoria de los países en términos del desarrollo de su capacidad estatal?

Por último, uno de los aspectos que más aprecié de *Bringing War Back In* es la manera en que intenta conectar distintos aspectos de las guerras interestatales con los conflictos internos de cada país, tanto de manera teórica como empírica. A fin de cuentas, los conflictos internacionales y los conflictos domésticos suelen ocurrir de manera simultánea, y a menudo están profundamente entrelazados. Además, como señala Schenoni, prestarles demasiada atención a los conflictos internos de la región pudo habernos llevado a codificar de forma errónea o pasar por alto los muchos y variados casos de guerra interestatal en América Latina (62). Sin embargo, *Bringing War Back In* parece concentrarse en mayor medida en cómo los conflictos interestatales dan forma a las disputas entre facciones internas, en vez de enfocarse en cómo las distintas disputas al interior de un país dan forma a conflictos internacionales.

Incluso, si se reconoce que las guerras internacionales son momentos altamente contingentes, los estudios de caso que discute Schenoni muestran distintas instancias en las que el conflicto interno pudo haber influido en los resultados de la guerra interestatal. Por ejemplo, el análisis del capítulo 8 sobre la Guerra del Pacífico da cuenta de cómo el conflicto al interior de Perú provocó el debilitamiento del Estado *antes* del final de la guerra, lo cual parece haber afectado el resultado. Después del golpe de 1879 —golpe que llevó al poder a Nicolás Piérola, uno de los miembros de las élites periféricas—, el nuevo gobierno desmanteló las instituciones de gobierno, dividió el ejército, vendió los ferrocarriles del Estado y empoderó a los caciques locales. Todo esto prácticamente garantizó la victoria chilena (208-209). En resumen, en lugar de pensar en el conflicto interno como parte del proverbial “juego de dados” que influye en los resultados de las guerras, una vía fructífera de investigación futura podría examinar sistemáticamente cómo los conflictos intraestatales también pueden dar forma a las guerras interestatales. 

#### REFERENCIAS

- Centeno, Miguel Ángel (2002), *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*, University Park, Pennsylvania State Press.
- Daly, Sarah Zukerman (2022), *Violent Victors: Why Bloodstained Parties Win Postwar Elections*, Princeton, Princeton University Press.
- Kurtz, Marcus J. (2013), *Latin American State Building in Comparative Perspective: Social Foundations of Institutional Order*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Mazzuca, Sebastián (2021), *Latecomer State Formation: Political Geography and Capacity Failure in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- Queralt, Didac (2022), *Pawned States: State Building in the Era of International Finance*, Princeton, Princeton University Press.
- Saylor, Ryan (2014), *State Building in Boom Times: Commodities and Coalitions in Latin America and Africa*, Nueva York, Oxford University Press.
- Soifer, Hillel David (2015), *State Building in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press.